

Apolo y Dafne, entre Cádiz y Holanda. Alfredo García Portillo.



En un zaguán de un domicilio particular gaditano, existe un friso de azulejos holandeses que sin protección alguna resiste los envites del tiempo. El azulejo que hoy comentamos se trata de uno de los pocos de temática mitológica que existe en la ciudad.

La deliciosa historia de “Las metamorfosis” de Ovidio, relata cómo Apolo tras vencer a la serpiente Pitón, se comporta de forma grosera con Cupido por llevar siendo tan niño arco y flechas, Cupido herido en su honor trama su venganza y cuando Apolo menos lo espera y mientras contempla a la ninfa Dafne, lo atraviesa con su flecha que lleva veneno de amor, a la vez otra flecha atraviesa el pecho de la ninfa, pero en este caso para odiar el amor y sobre todo el de Apolo.

En Apolo ha hecho efecto el dardo amoroso y corre hacia ella preso de pasión, la ninfa huye ante el horror que le supone la simple visión del dios. Dafne comienza a perder terreno y al verse irremisiblemente alcanzada suplica a su padre, el río Peneo y éste apiadado de ella obra una transformación, la pesadez se apodera de sus miembros, sus brazos se transforman en ramas y sus pies quedan hendidos en el suelo transformándose en raíces.

La respuesta de Apolo ante el cambio es narrada por el poeta romano: “Ya que no puedes ser mi esposa, serás en verdad mi árbol; siempre mi cabellera, mis cítaras y mi carcaj se adornarán contigo.”

El pequeño azulejo de color azul cobalto tiene 12,8 x 12,8 cm. y 9 cm. de espesor, estando decorado en las esquinas con un motivo denominado spin, o más comúnmente arañas o moscas, encontrándose la escena central inserta en dos circunferencias tangentes a los lados del azulejo, siendo la interna de mayor grosor que la externa. Debió de ser realizado en el último tercio del siglo XVII.

Evidentemente este zaguán no fue el sitio original en el que se ubicó el azulejo y aunque su procedencia es incierta parece venir del antiguo convento de madres agustinas de La Candelaria, que se ubicó en las cercanías de este lugar y que en 1873 fue derribado siguiendo órdenes de Fermín Salvochea, alcalde de Cádiz a la sazón, al observar en el mismo varias grietas que amenazaban ruina.